

LA LITERATURA NACIONAL, LAS “OTRAS LITERATURAS” Y LAS AGENDAS DE LOS ESTUDIOS LITERARIOS (ARGENTINA, 1958-2015)

Analia Gerbaudo

Universidad Nacional del Litoral
analia.gerbaudo@conicet.gov.ar

Resumen: El reciente espigón “otras literaturas” busca ir más allá de una serie de oposiciones que atravesaron el subcampo de los estudios literarios en Argentina entre 1958 y 2015: nacionalismo / cosmopolitismo; local/universal, nacional/transnacional. Este artículo analiza estas oposiciones en diferentes planos conectados con la historia de la institucionalización de los estudios literarios en nuestro país.

Palabras clave: Literatura nacional, Otras literaturas, Circulaciones.

Abstract: The recent jetty “other literatures” aimed to overcome a set of oppositions that crossed the subfield of literary studies in Argentina between 1958 and 2015: nationalism / cosmopolitanism; local / universal, national / transnational. This article analyses these oppositions at different levels connected with the history of the institutionalization of the literary studies in our country.

Keywords: National Literature, Other literatures, Circulations.

Rodeos

En la emisión del 4 de enero de 2023 del programa Cocineros y cocineras de la Televisión Pública Argentina, una mujer enseña a preparar rosquete, una masita de consumo popular en el norte Argentino. Al momento de especificar cómo se hace el baño blanco de azúcar que la cubre se habla de “merengue italiano de Santiago del Estero”, provincia de origen de la cocinera invitada. Si me apuré en transcribir estas notas para luego pasárselas a Camilla Catarulla que desde hace años investiga los vínculos entre comida, migraciones e identidades nacionales es porque, entre otras cosas, tenía muy fresca la lectura de su último libro, *Comer es viajar un poco...*, y sobre todo, de sus preguntas, sutilmente deslizadas junto a sus hipótesis y a sus cuentos. Catarulla condensó sus resultados de investigación en un texto narrativo armado, a su vez, de una multiplicidad de historias que, en definitiva, no hacen más que interrogar la seguridad con que se delimita “lo propio de”. Fascinante juego de muñecas rusas del que solo tomaré el episodio que utilizó para despuntar el problema mientras deslizaba su punto de vista:

Un habitante cualquiera de una ciudad del norte de Italia se levanta por la mañana y se sienta a desayunar. Toma una taza de café, originario de la península arábiga, o una taza de té, bebida india, endulzadas con una cucharita de azúcar, refinado por primera vez en la India. Come una rebanada de pan, importado a la Italia prelatina por los griegos, con mermelada de damascos (de origen chino). Si es un fanático de la salud, también se come un yogur, comida de los pobres en Turquía, y un jugo de naranja, fruto que vino de Oriente gracias a los árabes.

Almuerza con un plato de arroz a la milanesa —arroz y azafrán vienen de Oriente— y una milanesa, empanizada y

frita, es decir cocida con una técnica compartida por todas las culturas, con guarnición de papas al horno, procedentes de América, o espinacas, originarias de Nepal.

Por supuesto, cena con polenta (el maíz viene de América) o pavo relleno (siempre originario de América) o la mítica *cassoulet* (el cerdo fue domesticado por primera vez en China, hace diez mil años).

Antes de acostarse se toma un trago de aguardiente (los destilados llegaron a Europa gracias a los farmacéuticos árabes) y, pensando con horror en cómo los inmigrantes pueden contaminar su cultura, «de da las gracias a una divinidad judía» por haberlo creado cien por cien padano.

Esto es aplicable a cualquier otra región italiana. (Perin en Catarulla, 2023)

“¿Existe una cocina nacional que caracterice a algún país?”, pregunta Catarulla. Sus investigaciones hacen serie con las de Anne-Marie Thiesse: “Nada más internacional que la formación de las identidades nacionales”, observó en *La création des identités nationales. Europe XVIII-XX siècle* (Thiesse, 1999: 11). Si bien se entiende la alusión a las apropiaciones culturales, cabe reparar en el hecho de que, veinte años más tarde, después de haber publicado *La fabrique de l'écrivain national* (2019), durante una clase dictada en un seminario coordinado por Gisèle Sapiro, ratificó la idea no sin manifestar, a la vez, su desconfianza respecto del poder ir más allá de los “nacionalismos metodológicos” (Wimmer y Schiller, 2003) al investigar en ciencias humanas y sociales. Así, a sus más o menos esperables sentencias (“no hay nada más internacional que las literaturas nacionales: paralelismos, emulaciones, imitaciones”; “las historias nacionales se escriben desde campos nacionales atravesados por perspectivas transnacionales”) agregó la que reza “no hay nada más difícil que pensar a escala transnacional un objeto que se había pensado a escala nacional” (2020). Estas

torsiones ratifican la potencia de una pregunta: entonces, en definitiva, ¿hay modos “nacionales” de leer? Sin osar una respuesta, este artículo retoma algunos datos que, en principio, muestran la productividad de la pregunta y sus derivas heurísticas traducidas en la dinamización de las agendas nacionales de investigación y de enseñanza.

Ejemplos

Una vía para mostrar lo difícil que resulta responder la pregunta que recorre este artículo es recurrir a algunos ejemplos. Empiezo por tres libros recientes sobre literatura y cine argentinos puestos en serie por lo que revelan sus “contigüidades sintomáticas” (por traer un ocurrente espigón del Paco Vidarte [2007]) junto a algunos comentarios de sus autorxs. ¿Qué hacen caer juntos (y qué no) Martín Prieto en *Saer en la literatura argentina*, Nora Catelli en *Desplazamientos necesarios. Lecturas de literatura argentina* y Ben Bollig en *Moving Verses. Poetry on Screen in Argentine Cinema?* Libros que, como los de Thiesse (2019, 2020), interrogan si verdaderamente es posible salirse de los nacionalismos metodológicos mientras exigen volver a pensar cómo se configura una tradición (crítica y teórica) nacional. Más aún, una tradición como la argentina, ese “país joven” (por tomar una expresión desdeñosa de Georges Didi-Huberman citada por Raúl Antelo) con aspiraciones cosmopolitas.

Una frase se repite en más de una lengua en los trabajos de Nora Catelli: «no hay lectura que no sea, a la vez, una localización y, por encima de cualquier otra cosa, una fecha» (2017, p. 24; 2018, p. 195). Una frase ambivalente que ha llevado

a preguntarnos cómo se construyen los problemas y “los objetos de estudio en correlato con las tradiciones críticas nacionales” (Hidalgo Nácher, 2022, p. 25). Imposible no leer a Catelli sin traer el reciente libro de Max Hidalgo Nácher: ¿un español que lee a “lo argentino”? No estoy ironizando. Estoy citando la caracterización de *Teoría en tránsito. Arqueología de la crítica y la teoría literaria españolas de 1966 a la posdictadura* (Hidalgo Nácher, 2022a) por Bénédicte Vauthier: es “el libro español más argentino que he leído y que conozco, de los últimos años” (2022). El tema es complejo: ¿hay un modo “argentino” de leer? ¿Cuáles serían sus marcas?

Al recuperar el asunto en el marco de una clase, Raúl Antelo afirmó: “todo hombre está determinado por su época y por su país” (2022). Ante la pregunta de si hay modos nacionales de leer, respondió: “hay modos arraigados de leer que más fácilmente se identifican con lo nacional. No me gustaría pensar que hay modos nacionales porque eso equivaldría a postular una suerte de esencia transhistórica que desconoce los avatares de la misma historia: lo argentino de 1880 no es lo argentino de 1930 que no es lo argentino de 1968 que no es lo argentino de hoy en día” (2022). Por su parte, durante la misma clase, Hidalgo Nácher volvió sobre el ya citado pasaje de Catelli (2018) respecto del carácter localizado y datado de toda escritura para resaltar que “en el caso español, el recorte nacional se me aparece como una especie de coágulo o de burbuja naturalizada a la que es necesario darle nombre para pensar otras maneras de leer” (Hidalgo Nácher, 2022b).

En su prólogo al libro de Catelli, Beatriz Sarlo vuelve sobre las operaciones de esa “argentina itinerante” que lee “desde tradiciones estéticas y críticas europeas” aunque, justo es recordarlo, desde una marca fundante dejada por los “años

Prieto” (Podlubne, 2013) en la Rosario de los años sesenta así como por una conversación ininterrumpida con el colectivo de *Punto de vista* del que participó desde Barcelona. En el condensado autosocioanálisis (Bourdieu, 2004) que cierra el libro, Catelli enreda las delimitaciones. Así, cuando describe su desembarco en Barcelona, apunta:

La única manera de comprender ese escenario inesperado era, para mí, hacer crítica de la literatura española. Pero mi horizonte no era peninsular; había estudiado de un modo muy distinto; muy abierto a lo nuevo, muy combativamente moderno, y parte de este modo nacional era pensar y escribir sobre literatura argentina, que había sido el resultado preciso de esa tradición beligerante. Me ayudaba el pasado: la universidad argentina que había abandonado a los veintinueve años era paradójicamente ‘enciclopedista’ y la especialización en literaturas nacionales no existía. (2020, p. 328)

Y en otro pasaje del libro se lee: “digo que la literatura comparada es el modo corriente de leer porque nadie lee de manera exclusiva su literatura nacional, ni siquiera los especialistas de las literaturas nacionales” (2020, p. 85).

En este sentido importa atender a la posición de Martín Prieto, profesor de literatura argentina en la Universidad Nacional de Rosario. Su último libro desarrolla un problema de campo recortado en su perímetro nacional. Las dos preguntas que articularon esta versión de su tesis doctoral defendida en 2020 fueron las siguientes: “¿Cómo cambia una literatura nacional cuando entra un autor? ¿En qué se convierte un autor cuando entra en esa literatura?”. Estas preguntas impulsan a plantearse otras: ¿cómo se fabrica un.a.e escritor.a.e de nuestra literatura nacional? ¿Quiénes pueden “hacer entrar” a un.a.e autor.a.e a la literatura argentina? ¿A través de qué acciones se

logra (incidir para) que “entre” en esa literatura? Prieto trabajó puntualmente sobre el caso de Juan José Saer. En su lectura, las acciones de César Aira, María Teresa Gramuglio y Beatriz Sarlo tuvieron un lugar central: tanto profesoras y críticas que ocuparon posiciones estratégicas en el campo académico como un “rival de fuste” en el literario contribuyeron a la colocación de Saer en un lugar destacado de la literatura argentina post-Borges.

En una de las presentaciones de este libro, ante la pregunta de si hay modos nacionales de leer, Prieto desagregó diferentes planos de este espinoso problema. Podría arriesgarse que su análisis giró sobre cierta inconmensurabilidad registrable en capitales culturales y simbólicos diferenciales y proyectos (y deseos) intelectuales configurados en tramas de institucionalización heterogéneas que dejan huellas en los modos de leer. Su remate, como veremos más adelante, enreda su conjetura con la de Piglia/Renzi (ambos, endeudados con Borges):

Efectivamente hay tradiciones nacionales. Hay tradiciones nacionales que también condicionan el modo de leer. En 1846 Juan María Gutiérrez arma una antología de poesía, *América poética*: entrevé una literatura americana que iba a ser una gran patria poética y lo que pasó fue que, no todas, pero muchas de las literaturas latinoamericanas se fueron consolidando como nacionales: la chilena, la peruana, la argentina, la cubana, la uruguaya. Y son literaturas muy consolidadas como nacionales que tienen un sistema de legitimación y también un sistema de deseo. Eso para mí es muy importante. En Saer, cuando Hinde Pomerainec le pregunta qué quiere, él responde que le gustaría ser un escritor de la literatura argentina. No dice que le gustaría ser un gran escritor, un escritor de la literatura mundial. A él le gustaría ser parte de la literatura argentina porque en la literatura argentina están los escritores con los que se mide.

(...) Y, por otro lado, la vez pasada leí un libro muy lindo que me regalaron dos presentes de aquí, las memorias de Al Álvarez donde caracteriza el mundo universitario inglés y norteamericano. El libro me encantó pero yo me pierdo la mitad: no sé quiénes son. Cuando él dice que vino a buscarlo tal profesor o que estaba súper nervioso porque tenía que ver a tal otro, uno se puede imaginar novelísticamente la escena de un joven recién recibido que se va a ver con un maestro y que tiene un poco de nervios y aprehensión pero luego, no sé quiénes son, no sé qué materia dan, no me hago el lugar, no me hago el espacio. Me parece que todas esas cosas tienen valor para nosotros como lectores. Es interesante la experiencia de Ben, la experiencia de Nora que vive en otro país: ¿cómo Nora leyó otras literaturas nacionales; inclusive cómo Nora leyó la literatura catalana, no solamente la literatura española? ¿Cómo se lee desde el adentro y desde el afuera? (Prieto, 2022)

En esa presentación estaba Ben Bollig, ese profesor de Oxford alucinado con la cultura argentina que recorre los pasillos de esa universidad de cuentito, mate en mano, mientras enseña nuestro cine y nuestra literatura. De su modo de leer importa destacar sus contigüidades sintomáticas (más allá de la obsesiva actualización crítica, de los trabajos de campo y de los diálogos con realizadorxs, críticxs de cine y poetas de estas pampas). ¿Qué constelaciones arma un investigador que lee al margen de los intrínquilis de nuestra chacrita (esa metáfora tan poderosa como insinuante usada en más de una oportunidad por Sylvia Saítta y por Martín Kohan)? ¿Y qué literatura argentina fabrica cuando pone a circular sus ensayos desde uno de los polos centrales del campo transnacional? Sus constelaciones sacrílegas reúnen a Laura Romero con Gonzalo Aguilar, a Eliseo Subiela con María Luisa Bemberg, a Andrei Tarkovsky con Claudio Caldini, a Claudia Piñeiro con Selva Almada, Manuel Puig, Cristian Aliaga, Marilyn Contardi, Sergio

Raimondi y Camilo Blajaquis, entre otrxs (cf. Bollig, 2003, 2011, 2016, 2020, 2021).

Durante la presentación del libro de Prieto, ante la pregunta ya tantas veces citada aquí sobre la existencia (o no) de modos nacionales de leer, Bollig aportó una lectura que problematiza la fabricación y la circulación de la literatura en el campo transnacional. Un punto crucial del debate en cuestión que se matiza, además, por su deliberada distancia de los productos *mainstream*:

Si hablás con un francés o con una francesa sobre Borges, no hay gauchos. (...) En Londres, en los años sesenta, Borges es un ícono de la cultura alternativa; se hace cola en el Institute of Contemporary Art (ICA) para verlo y hasta para tocarlo, desde el hipismo hasta el arte alternativo. Yo lo veo todo desde lejos; a veces tengo la sensación de que tengo un catalejo para mirar un cuadro de El Bosco, es decir, la lectura mía es siempre muy parcial. Pero por otro lado, hay conexiones que uno puede hacer desde la distancia que quizás no sean tan obvias desde cerca. Pero mi respuesta es sí: hay tradiciones nacionales de abordajes, lecturas y análisis de la literatura. (...) También mi canon de la literatura argentina no es el canon anglófono que se ve representado por editoriales, entrevistas, el mercado. A veces me preguntan mis colegas del Departamento de literatura inglesa qué es literatura para nosotrxs, si he leído tal o cual autor... Y no tengo ni idea porque llega por circuitos que no son los míos. Podría dar una respuesta más larga pero me limito a decir que los cánones son distintos y que también los modos de leer son bien distintos. (Bollig, 2022)

Si algo queda claro es que estos ejemplos cuestionan la idea del “malentendido” esbozada por Pierre Bourdieu (2002) en su artículo pionero sobre la circulación internacional de los textos y de las ideas. Se trata más bien de ese fenómeno que Jacques Derrida analizó en términos de herencia, de “fidelidad infiel”

(2001), de apropiación transida por lo pensable y por lo posible desde un campo (eso sí, lo aprendimos de Bourdieu): los libros que circulan y también los que no, los diferentes protocolos que rigen la producción, las tradiciones que marcan la propia y también las que se ignoran en el (al menos) doble sentido de “desconocer”, es decir, tanto “no saber” como “dejar de lado”, determinan cómo se lee.

¿Acaso fue Ricardo Piglia/Emilio Renzi quien (como ya se anticipó, en deuda con Borges) dio en la tecla al definir el carácter intrincado de los lazos entre aquello que se reconoce como “nacional” e “internacional” o entre “propio” y “extranjero” cuando hablamos del caso argentino?:

Se está al margen de las corrientes centrales, en una tierra de nadie que solo puede ser definida desde afuera (por los que están adentro). Problemática de los marcos, los encuadres y los sujetos que están a la vez adentro y afuera de su país natal. (Piglia, 2016, p. 110).

¿O habrá sido Oscar Brando quien en la misma conversación con Catelli, Prieto y Bollig que venimos evocando señaló: “creo que no se termina de responder eso. ¿Somos ciudadanos de dónde?” (Brando, 2022).

Más de una razón. Sin embargo, más allá de los matices, hay una coincidencia unánime en reconocer la complejidad del asunto. Y otra vez fue Nora Catelli quien, desplegando su erudita biblioteca en otro sofisticado autoanálisis, aportó, durante esa presentación ya tan citada, más datos para seguir problematizando la cuestión mientras hilvanó los argumentos de sus compañeros de mesa. Catelli diseminó aún más los términos en juego desplegando una panoplia de ejemplos que exigen pluralizar, en primer lugar, el carácter de unidad identitaria de una nación: trabajó esto con detalle a partir del

caso de España (importa destacar una expresión: “ahora entiendo *un poco más*”, es decir, después de 45 años explorando el temita, está lejos de exponer certezas). El segundo ejemplo coopera en la desconstrucción (sí, uso con control esta palabrita de moda: ahorro detalles) de las dicotomías aquí analizadas mientras, como en todo movimiento de desmontaje, plantea aporías que suponen desafíos para investigaciones y prácticas de enseñanza por-venir:

Tiene razón Brando en cuanto a la vagarosidad de todas esas formas. Coincido con Martín en que la marca fuerte es la pertenencia a una tradición nacional. En Europa las tradiciones nacionales tienen siglos y siglos pero hay unos conflictos complejíssimos dentro de ese orden que uno llama “Europa”. Uno piensa en Europa, ¿y en qué piensa? Piensa en Italia, Francia, Alemania y España. Y nos olvidamos que el resto de Europa, incluso Inglaterra, está fracturada en países donde hay dos o tres lenguas en conflicto. Finlandia (...), Dinamarca (...), ni digamos el imperio austrohúngaro. Lo nacional para un escritor austrohúngaro como era Joseph Roth (...) se arraiga de otra manera: por un lado por una comunidad con una supervivencia que tiene que ver con la lengua y, por el otro, con sistemas supranacionales de una complejidad extraordinaria. Ni digamos España. He escrito sobre la literatura catalana. He escrito sobre un autor español: Juan Benet. Y al principio del libro puse: escribo desde una perspectiva que no es la de la crítica española por más que viva en España desde hace 45 años. No soy una crítica española. Miro a Benet desde fuera: lo que a mí me interesa de Benet (a quien considero un gran escritor, un prosista y un ensayista extraordinario dentro de la literatura española en castellano —recordemos que hay otras tres—) está ligado a una pregunta que me hice desde que llegué a la península: ¿cómo funciona esto? No entendía cómo funcionaban las tradiciones nacionales en la península. Ahora entiendo un poco más. Pero eso no quiere decir que yo pertenezca a eso. En este punto coincido con Ben en el

sentido de que mi mundo es otro. ¿Cuál es mi mundo? ¿Cuál es la perspectiva que es como un eje para mí? Es lo que aprendí hasta los 29 años que viví en Argentina. Es la tradición nacional. Ahora, ¿qué leía yo? Es lo que dice María Teresa Gramuglio en uno de los vastísimos fragmentos autobiográficos en que se ha convertido su obra (a pesar de sí misma y a pesar de su negativa): “leía de todo”. (...) Yo leía de todo pero sabía que había un eje que era la literatura nacional. (...). Eso por un lado.

À rebours, hay casos en que lo nacional permite un salto a lo continental. Eso es Rubén Darío. Cuando los nicaragüenses hablan de Darío están siempre ofendidos porque todos nosotros lo hemos secuestrado (...). Darío representa la flexión castellana americana (...). Su país existía, pero quizás no existía para el resto y él se constituyó en el gran poeta americano. Y ese sí es un dato que hay que tener en cuenta: Rubén Darío tiene mucha más presencia (desde el punto de vista de las tradiciones poéticas, incluso ahora, en todo el orden castellano, desde los que escriben en castellano más allá de las fronteras norteamericanas, América Latina y España) que ningún otro escritor del Siglo XIX o del Siglo XX. Mucho más que Borges. Mucho más que cualquier prosista de América Latina. Evidentemente había en él (quizás por el vacío mismo del que venía) una capacidad de apropiación que nosotros, los argentinos que, siguiendo los lugares comunes de Borges, nos consideramos capaces de incorporar todas las lenguas y todas las tradiciones, en realidad, el que lo hizo (...) fue Rubén Darío. Y esa es una de las más extraordinarias paradojas que creo que, a lo largo de la vida, nunca hay que abandonar en la tradición nacional en la lengua castellana tanto de un lado como del otro. No sería estrictamente “nacional” pero al mismo tiempo tenía toda la memoria del castellano. Con lo cual termino con una paradoja porque refuta todo lo que hemos dicho antes. (Catelli, 2022)

Agendas

¿Hay modos “nacionales” de leer? ¿Hay un modo “nacional” de leer la literatura nacional? ¿Y hay modos “nacionales” de leer las teorías literarias?

Para continuar recogiendo respuestas tentativas a estas preguntas tomo algunos datos contruidos a partir de una investigación dedicada a estudiar los procesos de institucionalización de los estudios literarios en Argentina entre 1958 y 2015 y su internacionalización (cf. Gerbaudo, 2023). Trabajé allí, centralmente, con el análisis de 188 trayectorias de agentes de diferentes grupos etarios.

El primer dato que retomo se construyó a partir de las respuestas a la siguiente pregunta incluida en la entrevista semiestructurada respondida por 151 agentes: “¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?” (cf. Gerbaudo y Fumis, 2014: 259). Si bien los resultados constatan las previsibles marcas de la tradición francesa en la propia, que el libro de autor.a.e extranjero más citado por los agentes haya sido *Mimesis* seguido de cerca por *La ciudad letrada* y que luego cayeran juntos *El queso y los gusanos*, *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, *Escribir en el aire*, *La cámara lúcida* y *El campo y la ciudad*, entre otros, ratifica lo que se descubre a través del análisis de programas y clases de los agentes: un uso de “espigones” (cf. Derrida, 1987; Panesi, 2013; Gerbaudo, 2022) producidos tanto desde polos centrales como periféricos del campo transnacional. Luego, que *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, *Literatura argentina y realidad política*, *El discurso criollista en la*

formación de la Argentina moderna, Las letras de Borges o Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920-1930 hayan duplicado y/o triplicado las citas de *Fragmentos de un discurso amoroso, Las reglas del arte* o *El libro de los pasajes* evidencia la importancia dada a nuestros aportes.

El segundo dato, una constatación singular: ni en las 151 entrevistas ni en las innumerables consultas ni en las cuantiosas fuentes complementarias escudriñadas encontré, a propósito de un texto y/o de una figura intelectual, deseos de mimesis comparables a los explicitados por Marcela Romano. Importa tanto su deliberado apartamiento de nuestro cuestionario en función de introducir la pregunta que le hubiera gustado responder (mientras, a su modo, contestaba lo que le planteábamos) como la identificación con una práctica a la que remitía mientras hablaba de un libro. Es un dato de la muestra que sea una producción del lado de acá la que lleve a suspender cualquier semblante de distancia para dar rienda suelta a esta confesión, entre el don y la deuda:

Ahora, si me preguntan quién me hubiera gustado ser dentro del campo intelectual, me encantaría haber llegado a tener la inteligencia de Beatriz Sarlo. Ella fue un paradigma en mi inicial formación, sobre todo. Para mí fue muy decisivo lo que hizo desde *El imperio de los sentimientos* analizando la novela de los años veinte. (Romano, 2016)

El último dato conjuga dos movimientos en retroalimentación. Uno, el que se produjo en la carrera de letras de la UBA en su momento vanguardista, apenas restituida la democracia. La creación de materias como Literatura del Siglo XIX y Literaturas del Siglo XX ha supuesto un tipo de intervención en el campo que, por fin, parece haber encontrado quién lo estudie (me refiero a las promesas de indagación

realizadas por Nora Catelli y por Diego Bentivegna sobre uno y otro “objeto”; un trabajo enmarcado en más de una red y en más de un proyecto con vistas a ser publicado en una serie denominada Archivos en construcción sostenida en la hipótesis derridiana de que exhumar es transformar [Derrida, 1989]: se transforma cuando se exhuma toda vez que aquello que se vuelve a traer a la luz ayuda a descristalizar una lectura, a complejizar un análisis, a despejar un malentendido). Ese movimiento institucional fue acompañado por otros impulsados por intervenciones que, mientras “solicitaban” (en el sentido derridiano de “hacer temblar”) las demarcaciones nacionales, ponían en cuestión el correlato entre teoría y polos centrales del campo transnacional, por un lado, y crítica y polos periféricos, por el otro. Aludo a la creación del Programa de Estudios Latinoamericanos y Comparados que Daniel Link lleva adelante desde 2014 en la UNTREF y que se toca en muchos puntos, aunque sin amalgamarse, con los trabajos que vienen desarrollando desde hace algunos años Marcela Croce y Nora Catelli. Que los tres exhumen trabajos de María Rosa Lida en clave de una invisibilizada (o invisible) teorización es el gesto opuesto a la resignación y al conformarse con que “las cosas son así” y no habría nada, por lo tanto, que pudiéramos hacer (si esa fuera la actitud, no estaríamos lejos del mentado “fin de la historia” machaconamente anunciado por Francis Fukuyama).

Más cerca de una “dialéctica sin síntesis” a lo Didi-Huberman (2016), en 2017 Luciana Martínez y Cristian Molina organizaron el *I Encuentro de Estudios Latinoamericanos sobre Otras literaturas*. Un año más tarde expusieron las razones teóricas, metodológicas y políticas que movilizaron esa iniciativa mientras deslizaron las fantasías de nano-intervención que la

habían animado (cf. Martínez y Molina, 2018). Esos fundamentos se expandieron y se afinaron en el texto escrito para la página del IECH donde la línea “Estudios argentinos sobre Otras Literaturas y Prácticas culturales” tiene, desde 2021, un espacio. El siguiente pasaje explica por qué caracterizo esta ocurrencia corajuda en los términos ya mencionados de Didi-Huberman (2016). Como se podrá constatar en la cita, se trata de una formulación que incluye y al mismo tiempo “solicita” el conjunto de intervenciones citadas previamente:

Planteamos cierta sospecha ante conceptualizaciones como literaturas o artes “extranjeras”, “internacionales”, “mundiales” o “comparadas”, porque evitan problematizar las diferenciaciones e indiferenciaciones entre literaturas o prácticas culturales, así como de sus estudios, situados, que generan un estar en común sin ser comunes. Habilitar el concepto de “Otras literaturas y prácticas culturales” precisamente permite pensar (siguiendo a Lacan) que eso que se presenta en principio como ajeno, foráneo, extranjero, internacional no es sino una otredad que necesariamente nos conforma o de la que somos parte —a veces, incluso como su otro de sí— y a la que también se habilita como tal, desde los marcos de tradiciones, rupturas con estas, metodologías y problemas situados en la cultura donde se lleva adelante la investigación. Postulamos, entonces, una relación, siempre reversible y no determinista, con la otredad de las literaturas y de las prácticas culturales que nos permite situarnos ante ellas. Se trata de atender a un modo de la otredad de la literatura y las artes en el mundo que se escurre y se corre desde sí y que, antes que señalar solamente las singularidades, o las universalidades, o los esquematismos duros de poder cultural en un escenario internacional o mundial, instaura una especie de comunidad de las artes conformada por diferencias que, sin embargo, se tocan, contactan, intercambian, conflictúan, diversifican, indiferencian y producen una multiplicidad incesante. En esta línea de investigación confluyen estudios realizados

desde Argentina sobre otras literaturas y prácticas culturales, respecto de sus relaciones heterogéneas en el mundo, en una línea temporal amplia que va desde la antigüedad hasta la contemporaneidad. Relaciones que, al mismo tiempo, redefinen, cada vez, sus objetos y sus métodos en un momento posfilológico y posdisciplinar, caracterizado por el descentramiento de lo meramente lingüístico y, por consiguiente, de lo autónomo. (Molina, 2021)

Importa ver cómo este programa, accionado con empeño desde la sistemática organización de este encuentro (y la palabra “encuentro” importa por su carga de hospitalidad y de acogida), desde publicaciones y desde una línea (instalada en un instituto de doble dependencia universidad-CONICET) que ya tiene becarixs asociadxs que aseguran su continuidad y un proyecto de investigación en evaluación, se traducirá en enseñanza en más de un nivel, en divulgación y en extensión. Prácticas necesarias para poner en movimiento lo que se hace en la universidad y en el CONICET más allá de la universidad y del CONICET y para dinamizar las agendas que ya, desde hace rato, son más de una y se disputan desde más de una línea (cf. Gerbaudo, 2023). Acaso podamos re-frasear la pregunta que Diego Peller se formulaba en un texto publicado en 2006 a propósito de otro de Nicolás Rosa: “*La letra argentina* no deja de poner en juego, desde el vamos, una compleja economía de la escritura y de la crítica al preguntarse cuál es el precio que hay que pagar por escribir, en la Argentina, sobre literatura argentina” (Peller, 2006: 23). Tal vez podamos también preguntarnos cuál es el precio que hay que pagar, en Argentina, por no escribir sobre literatura argentina (o no centralmente).

Como al pasar...

Mientras realizaba el análisis de los 188 currículos y de las 151 entrevistas de la muestra leí textos de diferente tipo de lxs agentes cuyas trayectorias escudriñaba: correspondencia, entrevistas, publicaciones, diarios íntimos, etc. Sobre el asunto que me ocupa en este artículo selecciono algunos fragmentos que muestran los puntos de vista de la misma agente en diferentes momentos del arco temporal estudiado. Fundamento: 1) elijo en particular pasajes de entrevistas y/o notas para periódicos dado que, en el fragor de la conversación y/o en el ritmo rápido que exigen estas publicaciones, en más de una oportunidad, quien habla se suelta y explicita posiciones que enriquecen las más controladas de ensayos y libros; 2) vuelvo sobre Sarlo no solo porque sus libros forman parte de los más valorados por lxs agentes de la muestra ni solo porque haya suscitado las fantasías de mimesis ya evocadas en el apartado anterior sino en especial porque es oportuno detenerse sobre el carácter enredado de sus formulaciones (algo similar a lo observado en Brando y en Piglia/Renzi). Interacciones, tráficos e intercambios de diversos órdenes son puestos de relieve al esbozar su punto de vista respecto de la configuración de nuestros modos de leer.

Ordeno los pasajes seleccionados en sentido cronológico. El primero comprende un momento de la conversación de Sarlo con Analía Roffo el 15 de agosto de 1983. *Punto de vista* contaba, por aquel entonces, con cinco años de publicación ininterrumpida y ya era la intervención a la que se asociaba el nombre “Sarlo” en los medios. Al conversar sobre *Sur* (terminaba de salir el dossier que le habían dedicado junto con María Teresa Gramuglio y Jorge Warley en el número 17 de

abril-julio), Sarlo insinuaba la identificación de parte de los objetivos de ese proyecto intelectual con el propio: al hablar de esa “élite responsable” movilizada por la pregunta “¿qué debemos hacer los intelectuales y qué legitima nuestro discurso?”, Roffo le señaló cierta “impugnación” de ese “contacto continuo con la cultura extranjera”. Su respuesta se desmarcó de los maniqueísmos propios de los nacionalismos metodológicos y los regionalismos-regionalistas: “es que ese tránsito no implica necesariamente una malevolencia congénita” (1983: 9). Sarlo repuso una pregunta que “fue crucial para *Sur* pero que no fue privativa de ellos”: “¿cómo construir una cultura que combine una tradición nacional con la modernización de la cultura europea?” (9). Una pregunta que complejizó reconociendo tensiones leídas en claves bourdieusianas: “el sentimiento de marginalidad, de cultura periférica que tenemos los intelectuales argentinos dura hasta hoy. Por lo tanto, la pregunta acerca de cuál va a ser nuestra relación con las metrópolis culturales es casi central” (9). Importa reponer su evaluación de ese asunto: “uno podría pensar que es una desgracia que sea central pero lo cierto es que lo es” (9). Sarlo respondía desde una posición marginal en el campo transnacional y en disputa de la centralidad en el nacional vía el activismo en “formaciones” (Williams, 1977). Desde esta colocación, problematizaba el todo o nada. Así, cuando Roffo la interrogó sobre lo que hacía *Sur* para resolver el problema planteado por la pregunta que ella había traído a la conversación, su respuesta arriesgó su tesis sobre lo que había hecho la revista liderada por Ocampo mientras, a la vez, aludió a lo que se hacía desde la liderada por ella: “Traducir, sin duda, de manera desafortunada por momentos” (9). Y agregó un ejemplo que habilita una analogía: Charles Mc Duff es a *Sur* lo que

Bourdieu es a *Punto de vista*. Decía Sarlo: “Yo recordaría, por ejemplo, que la revista tradujo un artículo de Charles Mc Duff casi simultáneamente con su publicación en Estados Unidos, que es un excelente artículo sobre el *Ulises*” (1983: 9). Un fundamento para esta analogía: *Punto de vista* tradujo un pasaje de *Leçon sur la leçon* casi simultáneamente con su publicación en Francia.

El año siguiente, desde el suplemento cultural del diario *Clarín*, se organizó una entrevista que muestra la inconmensurabilidad de ciertas posiciones y, por lo tanto, la imposibilidad del tan mentado “diálogo”. En una nota titulada “Entre la baguala y el transistor” del 29 de marzo de 1984, las tensiones entre dinámicas “universales”, “nacionales” y “transnacionales” (sic) así como las que rodearon a los términos “capital-interior” (sic) se revelaron al momento de responder las preguntas planteadas a Aníbal Ford, Graciela Maturo y Beatriz Sarlo (1984). Importa retomar el pasaje en el que, otra vez, Sarlo puso de manifiesto su apuesta por modos de intervención no dicotómicos (la actitud beligerante manifiesta en esta sentencia obedece a una discrepancia con las posiciones de sus interlocutorxs, en particular, de Maturo): “me resisto a dividir la cuestión de la cultura y la literatura en dos líneas. Mi esfuerzo tendería más bien a ver cómo esas dimensiones nacionales y europeizantes se van cruzando” (1984: 2). Nota: el ejemplo que dio para hablar de esos entrecruzamientos fue el mismo que eligió Catarulla en su libro: el sainete (cf. Sarlo et al., 1984: 2; Catarulla, 2023).

Quince años después volvió sobre el asunto. Durante una entrevista realizada por Graciela Speranza el 9 de abril de 1998 para el mismo suplemento periodístico, subrayó cierto “malentendido” identificado como “marca de periferia”:

“quienes no pertenecemos a campos intelectuales centrales vivimos como a la sombra de la posibilidad de error propio”, señaló (2). Si bien ya no usó la idea de un “marco teórico” que apoyara una lectura crítica (cf. 1983), admitió cierta tendencia a la autorización en el “otro europeo” (1998a: 2), en principio, hablando de Victoria Ocampo sobre la que había publicado un libro en buena parte dedicado a ella: *La máquina cultural* era, por aquellos días, una novedad.

El mismo año, apenas unos meses más tarde, escribió una nota sobre este mismo asunto para el suplemento *Radar/libros* de *Página/12*. En “Europa para los argentinos”, se expidió sobre nuestro “europeísmo” que consideró “un capítulo importante de nuestra historia cultural” (1998b: 1) no sin volver sobre el término “cosmopolita” que creyó válido “reivindicar” en este país que consideraba “proclive al nacionalismo incontinente”:

El adjetivo “cosmopolita” (que en verdad siempre significó “europeizante”) fue usado casi siempre como acusación: cuando se dice “cosmopolita” se quiere decir enfermo de mala extranjería, influido negativamente, vaciado de sentido de pertenencia y claudicante de una identidad. (1998b, p. 1)

Sarlo encontraba dos tensiones en nuestro “europeísmo”, a saber: 1) la que se definía entre una dominación económica norteamericana y una cultural europea; binomio que se habría enrevesado en los últimos años sin que Europa perdiera su lugar de “referencia de la cultura de las elites” (1998b, p. 1). Un indicador: “los miles de libros europeos” traducidos en Argentina; 2) el complejo temita de qué decimos cuando decimos “Europa”: si por lo general se había aludido a las grandes naciones y/o a las grandes capitales (“Francia o

Inglaterra”; “París, Roma, Viena”), por aquellos días creyó entrever otras emergencias. Los “regionalismos-no-regionalistas” (una de sus categorías más potentes en términos heurísticos –cf. 1996-) parecían empezar a visibilizarse en el campo transnacional aunque, otra vez, pasando por los grandes centros. En aquel contexto, América Latina asomaba con sesgo promisorio en un sentido que, como veremos en lo que sigue, Gonzalo Aguilar visibilizará al formular sus “espigones” más importantes (cf. Aguilar, 2015, 2016). De cualquier modo, nótese la modalización que Sarlo imprime al emplear el adverbio “probablemente” (resulta fundamental poner un matiz sobre afirmaciones de este calibre y sobre estos asuntos, en especial cuando no hay bases empíricas sólidas para apoyar las afirmaciones sino impresiones):

Europa es probablemente tanto Pina Bausch como Godard y tanto Godard como Kiarostami a quien conocimos en las revistas y los festivales europeos; y tanto como Kiarostami, Iosseliani, un georgiano exiliado de los límites de Europa; y tanto como él, Saramago que viene del extremo último, *finis terrae* decadente de Europa. Aunque bajo la forma de la paradoja, Europa es nuestro contacto con Asia y solo nos autonomizamos de Europa, relativamente, cuando pensamos en América Latina. (Sarlo, 1998b, p. 1)

Importa esta consideración de Sarlo sobre América Latina a la luz de los conceptos que algunos años después elaborará Aguilar (2015, 2016) quien, provocativamente, llamará “cosmopolitismo periférico o marginal” a nuestra circulación por los centros clásicos de la cultura europea occidental y “cosmopolitismo limítrofe” a nuestra circulación por espacios que no tocan las metrópolis tradicionales (cf. Aguilar, 2015, 2016). Un año antes de publicar esos trabajos, tuvo una conversación con Sarlo sobre el asunto que aquí nos ocupa.

Importa el título de la nota, “La curiosidad lúcida”, ya que anuncia una primera interpretación de lo discutido. Hay una pregunta y una respuesta que es necesario reponer por su relación con lo aquí analizado:

-Me sorprende que en la literatura argentina reciente los lectores y críticos busquen sobre todo marcas de literatura argentina. Me parece que ha sido muy fuerte la presencia de tu crítica, la de Piglia, la de Viñas.
-Tenés razón: valdría la pena poner a los nuevos narradores en la tradición norteamericana que ellos leen muchísimo.
(Sarlo, 2014)

Hacia ese lugar al que impulsan esa pregunta y su respuesta se dirigieron parte de los comentarios de Sarlo durante la defensa de tesis doctoral de Martín Prieto sobre Juan José Saer. Un lugar visibilizado por esta línea que Cristian Molina abrió, no solo desde sus actividades de gestión (repasso: congreso, dossiers en revistas específicas –en más de una, en más de una universidad pública-, instalación de una línea de investigación en el IECH, formación de recursos humanos) sino también desde su modo de leer. Algo de esto se deslizaba ya en su tesis doctoral devenida libro bajo el título *Relatos de mercado: literatura y mercado editorial en el Cono Sur (1990-2008)*: cuando Molina desteje cómo construyó su objeto menciona que el interés suscitado por un tema que había encontrado en *El juguete rabioso* y luego en la literatura latinoamericana impulsó la lectura de “relatos” producidos sobre esa cuestión “en diferentes lugares del mundo y en distintas temporalidades” (2013: 11). Su rastreo de textos que habían tematizado la “dualidad económico-simbólica de la literatura” se combinó con su seguimiento de la posición de lxs escritorxs sobre ese problema, “coincidente o divergente con lo planteado en sus producciones” (10). Importa reponer su listado porque si bien su corpus se recortó sobre lo

que podía analizar en el marco de una tesis doctoral realizada en el tiempo apretado exigido por una beca que la subsidió, deja entrever el tipo de temblor que provocará más tarde con las acciones que ya enumeramos. Este podría ser un corpus para un proyecto incluido en uno de sus programas de largo aliento (esos que ahora lleva adelante, por ejemplo). ¿Por qué citar estos textos si no es por la fantasía de hacer algo en-con otrxs a partir de lo que se referencia (nada es inocente o gratuito en las tesis robustas):

El problema se convirtió en un interrogante que dio origen a una lectura intuitiva de algunos relatos en diferentes lugares del mundo y en distintas temporalidades: *Les illusions perdues* (1837) de Honoré de Balzac, “Historia de un peso falso” (1883) de Gutiérrez Nájera, *Bel Ami* (1885) de Guy de Maupassant, “El rey burgués” (1888) de Rubén Darío y *Hambre* (1890) de Knut Hamsun, en el siglo XIX. A lo largo del siglo XX, y en diferentes momentos históricos y de desarrollo de los mercados editoriales nacionales, en el Cono Sur, se suceden: “Las paradojas del talento” (1908) de Roberto Payró, las novelas y algunos cuentos y obras de teatro de Roberto Arlt, *Angústia* (1936) de Graciliano Ramos, “El perseguidor” (1959) de Julio Cortázar, *La tía Julia y el escribidor* (1977) de Mario Vargas Llosa, *El jardín de al lado* (1981) de José Donoso, *Em liberdade* (1981) de Silviano Santiago, *A grande Arte* (1983) y *Bufo & Spallanzani* (1985) de Rubem Fonseca, entre otros. En el presente, puede leerse una proliferación diseminada de relatos en la literatura mundial: *Locked room* (1987), de Paul Auster; *Hollywood* (1989), de Charles Bukowsky; *En estado de memoria* (1991), de Tununa Mercado; *El volante* (1992), *Los misterios de Rosario* (1994), “Duchamp en México” (1997), *El congreso de Literatura* (2001), *Varamo* (2002), *El mago* (2002), *La princesa primavera* (2003), *Las noches de flores* (2004), *Parménides* (2006), *La vida nueva* (2007), entre otros, de César Aira; *El traductor* (1994), de Salvador Benesdra; *The information* (1996), de Martin Amis; *Sobredosis* (1990), *Por favor rebobinar* (1994),

Tinta roja (1996), *Cortos* (2007), *Las películas de mi vida* (2004), de Alberto Fuguet; *13,99 Francs* (1997), de Frédéric Beigbeder; *Wonder boys* (1997), de Michael Chabon; *A caverna* (2000), de José Saramago; *Flores* (2001), de Mario Bellatin; *Los caminos a Roma* (1988) y *La rambla paralela* (2002), de Fernando Vallejo; *Cosa de negros* (2003), *Las aventuras del Sr. Maíz* (2005), *El curandero del amor* (2007), “El amor es mucho más que una novela de quinientas páginas” (2007) y *1810. La revolución de mayo contada por los negros* (2008), de Washington Cucurto; *Basura* (2000) y *Angosta* (2004) de Héctor Abad Faciolince; *Budapeste* (2004) de Chico Buarque de Holanda; “Casa con diez pinos” y “Asterix, el encargado” en *Los Lemmings y otros* (2005) y *Ocio. Seguido de Veteranos del pánico* (2006), de Fabián Casas; *The wonderful life of Oscar Wao* (2008), de Junot Díaz; *La novela luminosa* (2005) y *Dejen todo en mis manos* (2007), de Mario Levrero; *La possibilité d'une île* (2006), de Michel Houellebecq; *O Quiet Animal da esquina* (1991), *Berkeley em Bellagio* (2002), *Lorde* (2004) y *Acenos e Afagos* (2008), de João Gilberto Noll; *Mongolia* (2003), de Bernardo Carvalho; *La mafia rusa* (2008) de Daniel Link; *Exit Ghost* (2008), de Philip Roth; *Un guión para Artkino* (2008), de Rodolfo Fogwill y *Cordilheira* (2008), de Daniel Galera; entre otros. En ese recorrido, llegué a las producciones de Alberto Fuguet y de João Gilberto Noll. Y encontré en ellos una suerte de articulación común con los relatos de César Aira. Por un lado, en los tres estaban presentes las tensiones entre valor económico y simbólico vinculadas a figuras de escritor y a una práctica literaria; por otro, en todos ellos podía leer aspectos diferentes de los estados editoriales. De este modo, entre lo “en común” y lo diferente de esas lecturas, se configuró un interés por abordarlos como relatos de mercado. (2013, p. 10)

Coincidencias

Si algo se desprende de la muestra estudiada, esto es la convivencia de más de una agenda en los estudios literarios en la Argentina del presente. Junto a las disputas por diseminarlas, se insinúa un movimiento de agencia comparable al de los feminismos: también internacionalizados, diferentes regionalismos no-regionalistas van haciendo oír sus voces, ajenos tanto a los tonos plañideros como a los binomios que, valiéndose de asimetrías existentes (pongamos por caso, entre el Sur y el Norte en la circulación internacional de las ideas), terminan abonando una guetificación. Tomar el pensamiento donde quiera que este se produzca, decía en sus clases de economía y en sus publicaciones Juan Carlos Hidalgo (1993, 2001).

Su planteo coincide con la posición desarrollada por Johan Heilbron en su último libro, *La sociologie française. Sociogenèse d'une tradition nationale*. Si su título parece abrigar la idea de un nacionalismo-nacionalista, su desarrollo interroga esos supuestos: “¿qué tiene de típicamente francés la sociología en Francia?”, se pregunta Heilbron (p. 311) mientras invita a “reconceptualizar las tradiciones nacionales” (p. 314). Ese llamado no se tramita desde la prescripción ni desde la moral: su posición se basa en la recolección de datos que exponen el carácter controversial del asunto de las “tradiciones nacionales” tanto “en sociología como en otros dominios” (p. 311). Entre los elementos que menciona se cuentan los componentes “normativos” implicados en su definición (que, por cierto, encuentra “vaga” e “imprecisa” [p. 314]) y las razones ideológicas (por ejemplo, “la rivalidad histórica” entre naciones

y los “estereotipos” que las acompañaron). No obstante, para el caso puntual de las ciencias sociales, muestra la imbricación entre los “modelos de su institucionalización” y “las diferencias de estructura de los Estados-nación” (p. 312): las “condiciones nacionales” son un factor crucial para explicar también “la forma en la que han circulado (o no) más allá de las fronteras nacionales” (p. 313). Sobre este punto, un pronunciamiento a atender: así como la internacionalización ha contribuido a “desnacionalizar las prácticas de investigación”, también contribuyó a “reforzar” y a “fortificar las especificidades nacionales” (p. 314). En ese sentido, su llamado a “reconceptualizar” el término “tradición nacional” apunta a intervenir tanto contra la tendencia impresionista a hablar de “estilo nacional” sin “identificar sus propiedades ni ofrecer una explicación plausible de su emergencia y de su persistencia” como contra la tendencia a hablar de “tradición nacional” como “entidad transhistórica tradicionalmente asociada a un ‘carácter’ nacional, al ‘alma’ de una nación” (p. 316), elementos imposibles de asir empíricamente. A esto opone el tipo de trabajo que hizo con la sociología en Francia a partir del cual da algunas pistas metodológicas expandibles a otros dominios, a saber: 1) atender a cómo se configuran las “tradiciones nacionales” en disciplinas o dominios de investigación específicos (en ese sentido, el término “tradición nacional” alude a prácticas de un grupo o “círculo local” que se expandieron en una disciplina o línea de investigación en un país puntual); 2) atender a la investigación comparativa que permite examinar préstamos, circulaciones y retroalimentación entre tradiciones; 3) atender a la estructura de los campos académicos nacionales debido a las diferencias existentes entre la jerarquización de las disciplinas, solo para empezar: también

allí se definen políticas y tendencias que explican, por ejemplo, el lugar de lxs autorxs extranjeroxs en su configuración. Este impulso a la investigación empírica intenta ajustar el concepto en cuestión: la necesidad de los estudios de las “tradicionales nacionales” en el sentido propiciado por Heilbron se refuerza a la luz de lo que sus investigaciones previas le permitieron inferir (cf. Heilbron y Gingras, 2009; Heilbron *et al.*, 2009, 2017), a saber, que “los procesos de internacionalización también varían fuertemente según los contextos nacionales” (319). Como en bucle extraño, los términos se enredan así como lo hacían en los relatos de Catarulla con los que abrimos este artículo; ella también, fantaseando con una importante investigación comparada con base empírica, por ahora, en estado de proyecto por-venir (cf. Catarulla, 2023).

Coda

Este trabajo es la reescritura casi completa de un primer borrador presentado en el II Encuentro sobre Estudios Situados de Otras literaturas celebrado en Rosario el 27 y el 28 de octubre de 2022. Por razones de salud, mi participación se tramitó de modo virtual y luego, por razones horarias, la mesa en la que inicialmente iba a participar, integrada por Julio Schwartzman y Álvaro Fernández Bravo fue otra. No obstante, los intercambios con Julio y Álvaro durante los días previos y posteriores al coloquio fueron intensos. De hecho, en la presentación oral de este trabajo, aproveché la oportunidad para agradecerle a ambos su ayuda en la revisión y ajuste de decisiones de investigación: esas conversaciones, tan inteligentes como punzantes, tan amorosas como incisivas, en

todos los casos, me llevaron hacia adelante, es decir, a descartar caprichos para poner en su lugar argumentos afinados hasta donde pude. En esa presentación repuse dos ejemplos. El primero aludía al cambio de escala de mis investigaciones, del caso al campo. Ese cambio me permitió escuchar una observación que hacía un tiempo me había hecho Álvaro. “¿Por qué en tus proyectos no tomás la universidad privada?”, me había preguntado. “Porque todo no puedo” fue la balbuceante respuesta que improvisé, como para salir del paso y no tanto. Si hoy estoy en condiciones de elaborar un argumento más convincente es gracias a lo que reveló el trabajo de campo: el análisis de 188 currículums y de 151 entrevistas a agentes de diferentes grupos generacionales que enseña(ro)n en la universidad y/o investiga(ro)n en el CONICET puso en evidencia la importancia estratégica de la universidad privada y de los institutos de educación superior en la preservación de cierta autonomía de las prácticas en momentos sinuosos de nuestra historia reciente. De igual modo había pasado por alto la atención a lógicas subterráneas de trabajo intelectual en tiempos previos a la dictadura de 1976 (la palabra “trabajo” importa: tanto de activismo como de sobrevivencia económica): las innumerables conversaciones con Julio Schwartzman fueron el puntapié inicial para exhumar los grupos clandestinos de los sesenta así como las clases de Noé Jitrik, Josefina Ludmer y equipo durante la singular experiencia de la universidad montonera. Este fue el segundo ejemplo que expuse durante aquel encuentro respecto de estas ayudas cruciales a mejorar mis entonces borradores.

De los intercambios posteriores al evento, repongo uno que va al corazón del asunto del que se ocupa este artículo. Cito con autorización de Álvaro un pasaje que, otra vez, me lleva hacia

adelante porque lo que siguió a este intercambio, y lo que sigue a este escrito que aquí se termina, no es sino otra inmersión en bases empíricas que permitan precisar la respuesta solo parcial que di (cf. Gerbaudo, 2023) a lo que, de algún modo, Álvaro me preguntó (porque allí donde hay un “me parece” o un “casi nunca”, leo una interpelación a la que quiero responder con base empírica precisa, es decir, apoyándome en el análisis de programas, traducciones, clases, publicaciones que puedan especificar lo apenas despuntado en algunos trabajos [cf. Gerbaudo, 2016, 2023]):

La literatura por supuesto no es algo dado, es un objeto maleable, sinuoso, producto de lo que leemos como eso (muchos lo dicen pero quién mejor lo expresa, en mi opinión, es Antoine Compagnon en *Le démon de la théorie*). Si leemos siempre desde el mismo lugar, sobre todo apelando a la teoría francesa que no se interesa por otra cosa que literatura francesa, vamos a seguir leyendo siempre lo mismo. Hay que renovar el repertorio crítico y literario (me parece) y leer a Said, por ejemplo (casi nunca citado en la Argentina) o a otros investigadores incluyendo latinoamericanos. No solo escribimos literatura sino que también pensamos críticamente. Yo leo a Spivak y cada uno que lea lo que más le guste, por supuesto, pero el esquema "teoría francesa aplicada" está obsoleto. La China Ludmer me decía "la biblioteca de teoría envejece, cada diez años hay que tirarla a la basura y buscar otra nueva". (Fernández Bravo, 2022)

Y aquí me quedo, por ahora.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, G. (2015) *Más allá del pueblo. Imágenes, indicios y políticas del cine*. Buenos Aires: FCE.
- . (2016) (21 de setiembre de 2016). "Mia Couto: relatos para después de la guerra". *Anfibia*. <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/mia-couto-relatos-para-despues-de-la-guerra/>
- Antelo, R. (2022). Clase abierta *Los estudios literarios en España de 1966 a la posdictadura*. *Resonancias argentinas*. 16 de noviembre. <https://trans-arch.org/portafolio/>
- Bollig, B. (2003). Manuel Puig: The Exploitation and Subversion of Stereotypes. *Bulletin of Hispanic Studies* 80 (2), 247-256.
- . (2011). Poesía, espacio y activismo cultural en la Patagonia actual. El caso de Cristian Aliaga. *Hispanic Poetry Review* 9 (1), 65-76.
- . (2016). *Politics and Public Space in Contemporary Argentine Poetry: the Lyric and the State*. New York: Palgrave Macmillan.
- . (2020). "Muchas mujeres para las que no hubo justicia ». "Cuentos de delitos" por tres escritoras argentinas. *El taco en la brea* 11, 164-182.
- . (2021) *Moving Verses. Poetry on Screen in Argentine Cinema?*
- . (2022) Presentación *Saer en la literatura argentina*. Librería abierta/UNL. <https://www.youtube.com/watch?v=dWV30VzUghE>
- Bourdieu P. (2002). Les conditions sociales de la circulation internationale des idées. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 145, 3-8.

- . (2004). *Esquisse pour une auto-analyse. Raisons d'agir.*
- Brando, O. (2022). Presentación *Saer en la literatura argentina*. Librería abierta/UNL. <https://www.youtube.com/watch?v=dWV30VzUghE>
- Catarulla, C. (2023). *Comer es viajar un poco*. Santa Fe: Vera cartonera (en proceso de edición digital).
- Catelli, N. (2017).). Asymmetry. Specters of Comparativism in the Circulation of Theory. *Journal of World Literature* 2, 11-26.
- . (2018). Asimetría: espectros del comparatismo en la circulación de la teoría. *Badebec* 15, 179-198.
- . (2020). *Desplazamientos necesarios. Lecturas de literatura argentina*
- Derrida, J. (1987). “A corazón abierto”, en *iPalabra! Instantáneas filosóficas*. Trotta : Madrid, 13-48. Traducción de Cristina De Peretti y Paco Vidarte.
- .(2001). “Some statements and Truisms about Neologisms, Newisms, Postisms, Parasitisms, and other Small Seisms”. *Derrida d'ici, Derrida de là*. Thomas Dutoit y Philippe Romanski, directores. París : Galilée, 2009, 223-252.
- Didi-Huberman, G. (2016). *Peuples en larmes, peuples en armes. L'œil de l'histoire*, 6. Minuit.
- Gerbaudo, A. (2016). *Políticas de exhumación. Las clases de los críticos en la universidad argentina de la posdictadura 1984-1986*. UNGS/UNL.
- . (2022). Espigones argentinos. Aguilar, G, Amigo Pino, C. y Mirizio, A. (coordinadores). *Travesías, desvíos, obstrucciones. La circulación de la teoría francesa en Latinoamérica y en España*. São Paulo: Universidade de

São Paulo, pp. 159-180.
<https://www.livrosabertos.sibi.usp.br/portaldelivrosUSP/catalog/book/843>

---. (2023). *Tanto con tan poco. Los estudios literarios en Argentina (1958-2015)*. Barcelona/Santa Fe: UB/UNL (en proceso de edición digital).

Gerbaudo, A. y Fumis, D. (2014). Esquema básico para biografías y entrevistas semiestructuradas a agentes del campo. En *La institucionalización de las letras en la universidad argentina. Notas "en borrador" a partir de un primer relevamiento*. Santa Fe: UNL, p. 259.
<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-01659638/document>

Heilbron, J. (2020). *La sociologie française. Sociogenèse d'une tradition nationale*. París : CNRS.

Heilbron, J. y Gingras, Y. (2009). « L'internationalisation de la recherche en Sciences Sociales et humaines en Europe (1980-2006) » en Gisèle Sapiro (Ed.), *L'espace intellectuel en Europe. De la formation des États-nations à la mondialisation (XIX^e-XXI^e siècle)* (pp. 359-390). París: La Découverte.

Heilbron, J. *et al.* (2009). Internationalisation des Sciences Sociales: les leçons d'une histoire transnationale. *L'espace intellectuel en Europe. De la formation des États-nations à la mondialisation (XIX^e-XXI^e siècle)*. París: La Découverte, 319-346.

Heilbron, J. *et al.* (2017). European Social Sciences and Humanities in a Global Context Preliminary findings from the INTERCO-SSH Project.
<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-01659607>

Hidalgo, J. (1993). Clase 2. Curso para becarios de formación docente en ciencias. Santa Fe: Fafodoc, UNL (apuntes).

---. (2001). *Economía política y educación superior. Crítica al pensamiento neoliberal*. Santa Fe: UNL.

Hidalgo Nácher, M. (2022a). *Teoría en tránsito. Arqueología de la crítica y la teoría literaria españolas de 1966 a la posdictadura*. Barcelona/Santa Fe: UB/UNL.

<https://www.unl.edu.ar/editorial/index.php?act=showPublicacion&id=9728>

---. (2022b). Clase abierta *Los estudios literarios en España de 1966 a la posdictadura. Resonancias argentinas*. 16 de noviembre. <https://trans-arch.org/portafolio/>

Martínez, L. y Molina, C. (2018). A modo de presentación. Estudios latinoamericanos sobre otras literaturas. *Saga*, 9, 28-34.

Molina, C. (2013). *Relatos de mercado. Literatura y mercado editorial en el Cono Sur (1990-2008)*. Rosario: Fiesta ediciones.

Panesi, J. (2013) “Diques, flujos y fronteras (episodios de la teoría literaria en el pensamiento de Jacques Derrida)”. *Entre Nietzsche y Derrida*. Mónica Cragnolini, editora. Buenos Aires: La cebra, 113-125.

Peller, D. (2006). La inversión de la letra. Estrin, L. y Molina, M. (compiladoras). *Escritos sobre Nicolás Rosa*. Buenos Aires: EFL, 23-28.

Piglia, R. (2016). *Los diarios de Emilio Renzi. Los años felices*. Buenos Aires: Anagrama.

Podlubne, J. (2013). “La lectora moderna. Apuntes para una biografía intelectual”. *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina*. Rosario: e(m)r, 7-62.

- Prieto, M. (2021). *Juan José Saer en la literatura argentina*. Tesis doctoral, Rosario: UNR.
- . (2022). Presentación de *Saer en la literatura argentina*. Librería abierta/UNL. <https://www.youtube.com/watch?v=dWV3oVzUghE>
- Romano, M. (2016). Entrevista por Daniela Fumis y Gabriela Sierra, en Gerbaudo, Analía (2023) (en proceso de edición digital)
- Sarlo, Beatriz (1983). Entrevista por Analía Roffo. *Tiempo argentino*, 15 de agosto de 1983, 8-9.
- . (1996). La duda y el pentimento. *Punto de vista*, 56, 31-35.
- . (1998a). Entrevista por Graciela Speranza. *Clarín*. Suplemento *Cultura y Nación*, jueves 9 de abril, 2-3.
- . (1998b). Europa para los argentinos. *Radar libros*, 20 de setiembre, p. 1.
- . (2014) Entrevista por Gonzalo Aguilar. Informe Escaleno. 6 de diciembre. <http://informeescaleno.com.ar/index.php?s=articulos&id=283>
- (2020). Prólogo. *Desplazamientos necesarios. Lecturas de literatura argentina*. Paraná: Eduner, pp. 9-27.
- Sarlo, Beatriz et al. (1984). Entrevista. *Clarín*. Suplemento *Cultura y Nación*, jueves 29 de marzo de 1984, 2-3.
- Thiesse, Anne-Marie (1999). *La création des identités nationales. Europe XVIIIe-XXe siècle*. París : Seuil.
- . (2019) *La fabrique de l'écrivain national*. París: Gallimard, 2019.

- . (2020) Clase. Seminario *Sociologie du désintéressement*. París: EHESS, 19/11/2020.
- Vauthier, B. (2022). Presentación de *Teoría en tránsito...*
Librería abierta/UNL.
<https://www.youtube.com/watch?v=fPkmXXuJbMo>
- Vidarte, P. (2007). “Derriladacan. Contigüidades sintomáticas”. *I Jornadas Internacionales Derrida*. Buenos Aires: UBA.
- Wimmer, A. y Schiller, N. (2003). Methodological Nationalism, the Social Sciences, and the Study of Migration: An Essay in Historical Epistemology. *The International Migration Review*, 37(3), 576-610.